

Señor, y los gastos; y por esto no quiso poner à su cuenta tan pessado cargo. Ay, Auditorio mio! O alma, la que atenta me oyes! Llama à la prudencia, y tomando el libro de la vida en tus manos, ojea el futuro de esta cuenta, que te han de pedir, y la has de dàr; y veràs, como quando llega el pecado, le dàs con la puerta en la cara, y le dices: *Quomodo possum hoc malum facere?* Como es posible, que me haga cargo de recibo tan pessado; y tome à mi cuenta cosa, que le costò la vida à vn hõbre Dios? Esto no, no mas recibo, donde no ay caudal para el gasto. Esto, dice San Juan Damasceno, que le bastò à Joseph: *Hæc sola*

(3) *S. Dam. sufficere potest.* (3) Y esto le basta, y es suficiente à qual *Juditio.* quiera pecador.

Oydo ya el acto de la prudencia en orden à el futuro del juyzio particular, que te espera; es bien, que oygas el llanto de la misma prudencia; porque como dice Jeremias, llora à desconsolados gritos: *Via Sion lugent.* Mas, para que lo sepas, oye otras lagrimas mas mysteriosas, que seràn respuesta de la pregunta. Quien las llora? Chris-

to sobre la Ciudad de Jerusalèn: *Videns Civitatem* (4)

Jerusalem, fleuit super illam. 19. v. 41

(4) Porque llora Christo sobre esta Ciudad? Porque

tanto llanto, quando no merece semejante sentimiento? Que vn ingrato no merece compasion. Porque no conoce, dice el Evangelio: *Quia si cognovisses & tu!* Què es lo que no conoce? Lo que de presente recibia, y lo que de futuro le esperaba. Lo que de presente recibia, era Christo; y lo que de futuro no consideraba, era la cuenta, que se le avia de tomar de aquel tan espantoso recibo. Esto es, dice el Padre San Gregorio, lo que llora Christo:

Ruinam, quam ipsa Civitas non cognoscebat esse venturam. (5) Y esto es lo que llora la virtud de la prudencia, en pluma de Jeremias: *Via Sion lugent.* Elora, por que no considera el alma el juyzio formidable, y futuro, en que se ha de ver, y en que le han de pedir cuenta por minutos de los gastos, que tiene: *Via Sion lugent.* Llora, porque aviendo recibido ojos, à correspondido ciego; aviendo tenido lengua, à estado mudo; aviendole dado oydos, à vivido sordo; y aviendole da-

da-

dado manos, ha estado ocioso; y no conoce quanto dista el recibo de el gasto. *Via Sion lugent.* Llora, por que aviendo recibido el ser de razon, se ha governado por passion; y no considera el futuro estrechissimo de la cuenta: *Via Sion lugent.* Llora, porque entrandosele Dios por las puertitas, no conoce, que por no

recibirlo aora amante, lo tendrá en la cuenta futura rigoroso: *Via Sion lugent.* Llora en fin, porque los hombres descuidados no consideran, por imprudentes, el futuro de la muerte, y de el juyzio, camino, por donde se llega à el Alcazar de Sion, que es la gloria:

Ad quam nos perducat
Dñs &c.

LLANTO AMARGO

DE LAS VIRTUDES:

LLANTO TERCERO.

THEMA.

VIA SION LVGENT, EO QVOD NON SINT QVI veniant ad solemnitatem. Thren. 1. v. 4.

SALVTACION.



Y A H E M O S llegado, Auditorio mio, à el llanto tercero de la virtud de la justicia, que en el Choro de las demás llora lagrimas sentidissimas: *Via Sion lugent.* Prevenid los oydos, para oyrlas: que lagrimas, que se lloran en los cami-

nos, en sentimiento de pecados, son para escuchadas. Así lo dice el Profeta Jeremias: *Vox in vijs audita est, ploratus, & ululatus filiorum Israel.* (6) Mas aun que la virtud las llora en vnos caminos, no las oygais de passo, quando ellas están en las mexillas tan de asiento, que corren à raudales, como si fueran rios.

y las lagrimas, que toman el correr tan de espacio, no han de ser vistas, ni escuchadas de prissa. A las margenes de las corrientes del rio de Babylonia se sentaron à llorar los Judios, como dice David: *Super flumina Babylonis illic sedimus, & fleuimus*: (7) Por acompañar sentados las aguas, que corrian continuas. La virtud de la justicia llora esta tarde. Bien será, que lloremos. Què lagrimas justificadas executan à los humanos ojos. Llorò Christo à la vista de su amigo Lazaro: *Lacrimatus est Jesus*: Porq̄ (8) viò correr las lagrimas por los ojos de Maria, moviendo aquel llanto tan humano à los ojos del que era tan Divino. Y por quanto los duelos, se dice, que con pan son menos; se manifiesta en accidentes de pan Christo: para que como tan Niños mitigemos las lagrimas con el alimento, que no se nos niega, como à los de Jerusalèn, que pidiendo el pan à gritos, no hayò quien les diese el consuelo: *Parvuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis*. (9) Mas porque el Niño con el pan en las manos busca à la Madre; nosotros, como tales, aunque

(7) *Psal. 136. v. 1.* *Super flumina Babylonis illic sedimus, & fleuimus*: (7) Por acompañar sentados las aguas, que corrian continuas. La virtud de la justicia llora esta tarde. Bien será, que lloremos. Què lagrimas justificadas executan à los humanos ojos. Llorò Christo à la vista de su amigo Lazaro: *Lacrimatus est Jesus*: Porq̄ (8) viò correr las lagrimas por los ojos de Maria, moviendo aquel llanto tan humano à los ojos del que era tan Divino. Y por quanto los duelos, se dice, que con pan son menos; se manifiesta en accidentes de pan Christo: para que como tan Niños mitigemos las lagrimas con el alimento, que no se nos niega, como à los de Jerusalèn, que pidiendo el pan à gritos, no hayò quien les diese el consuelo: *Parvuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis*. (9) Mas porque el Niño con el pan en las manos busca à la Madre; nosotros, como tales, aunque

(8) *Joann. 11. v. 35.* *Lacrimatus est Jesus*: Porq̄ (8) viò correr las lagrimas por los ojos de Maria, moviendo aquel llanto tan humano à los ojos del que era tan Divino. Y por quanto los duelos, se dice, que con pan son menos; se manifiesta en accidentes de pan Christo: para que como tan Niños mitigemos las lagrimas con el alimento, que no se nos niega, como à los de Jerusalèn, que pidiendo el pan à gritos, no hayò quien les diese el consuelo: *Parvuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis*. (9) Mas porque el Niño con el pan en las manos busca à la Madre; nosotros, como tales, aunque

(9) *Tbren. 4. v. 4.* *Parvuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis*. (9) Mas porque el Niño con el pan en las manos busca à la Madre; nosotros, como tales, aunque

lo tenemos à los ojos, bufquemos à la nuestra, que es Maria, y saludemosla, diciendo: *Ave gratia plena*.

T H E M A.

Ula Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatē. Thren. 1. v. 4.

INTRODVCCION.

T Enemos à la virtud de la justicia con vn peso en la mano en la tarde de hoy: porque su acto consiste en pesar las cosas, y dàr à cada vno lo que merece. Así lo dice mi Angelico Doctor, y Padre Santo Thomàs: *Est constans, & perpetua voluntas unicuique S. Th. tribuens quod suum est.* (1) 2. 2. q. Porque el justo, esto es el 58. art. que obra con justicia, guar da el derecho à cada vno. Así lo dice el Padre San Isidoro: *Iustus dicitur, qui iustitias custodit.* (2) Veamos aora que es lo q̄ pesa la justicia en la tarde presente à nuestros ojos. Lo que pesa es, à el mundo, à el alma, y à Dios: para darle à cada vno lo que merece. Y porquè llora? *Ula Sion lugent*. Diganlo sus lagrimas con mis discursos, que à la vista de ellas

ellas seràn rethoricos: porque à vezes dice mas el que llora, que el que predica.

S. I.

A el mundo està pesando la justicia, Auditorio mio. Veamos lo que pesa, y lo que vale. Lo que pesa es nada. Así lo dice el Padre

(3) San Bernardo: *Mundus est S. Bern. ubi omnia vanitas.* (3) Y què vale? Lo mismo: porque

el precio de la nada es la nada misma. En què estimas à el mundo? En què lugar lo pones? En el de Dios, me diràs. Pues mira la injusticia, que hazes, y el error, que cometes: pues à el mundo, que pesa nada, y vale lo mismo, le das mejor lugar, que à Dios. Esto es lo que llora la justicia, quãdo pesa à el mundo: *Ula Sion lugent*: Porque pones à el mundo en mejor lugar que à Dios. Oye à Salomòn vnas palabras mysteriosas, que desengañado se queixa en estas voces: *Vidi seruos in equis.* (4) Vi, dice, en el mundo à los esclavos à caballo, y à los señores à pie, andando como esclavos, rodando por los suelos: *Et principes ambulantes super terram, quasi seruos.* Que estimacion se le debe à el

(4) *Eccles. 10. v. 7.* *Vidi seruos in equis.* (4) Vi, dice, en el mundo à los esclavos à caballo, y à los señores à pie, andando como esclavos, rodando por los suelos: *Et principes ambulantes super terram, quasi seruos.* Que estimacion se le debe à el

esclavo? Ninguna. Què lugar? El inferior. Pues vien do Salomòn à el esclavo, à quien no se le debe estimacion alguna, con el mejor lugar; se queixa, y repara è este genero de injusticia; y como que llora, porque se le dà à el esclavo lo q̄ no merece, y lo que no vale. Por esto mismo llora la virtud de la justicia: *Ula Sion lugent*: Porque se le dà à el mundo lo que no vale, y lo que no merece.

Merece el mundo, que gastes en su sequito, y en sus pompas la hacienda, cõ que podias pagar lo que debes, sustentar los criados, socorrer los Pobres, ayudar las Iglesias, casar huérfanos, y consolar viudas? Me diràs, que no. Se lo das à el mundo? Responderà, que si. Pues esto es lo que llora esta virtud. *Ula Sion lugent*. Merece el mundo, que lo sirvas con galas, y profanidades, à costa de sudores agenos, y à execucion de muchos pecados, que escandalosos dan gritos por las calles en las republicas? Diràs, que no. Sirveslo en esto? Me diràs, que si. Pues esto es lo que llora: *Ula Sion lugent*. Merece el mundo, que gaste la muger en componerse, y servirlo algunas horas, pu-

diendo ocuparlas en llorar sus pecados, dár adorno à el alma, ò en hazer algunas obras penitentes por sus muchas culpas? No. Dale al mudo todo este tiempo? Si. Pues por esso llora esta virtud: *Via Sion lugent.* Merece el mundo; que se haga mas aprecio de sus leyes, que de la de Dios? Y que los hombres guarden mas sus locas ceremonias, que las maximas de el Evangelio, atropellando ya los mādatos, ya los cōsejos? No. Estimase esta ley que vale nada? Si. Pues por esso llora la justicia: *Via Sion lugent.*

No es solo esto lo que fiente, y llora esta virtud. Pues què es lo que llora? Llorar, que pesando los hombres à el mundo, y conociendo, que es nada lo que vale, porque es nada lo que pesa, no dexan sus promesas engañosas, estandose afidos à sus torpes, y ciegos amores. Oygamos à Isaias: *Super obero plangite.* (5) Llorad, dice Isaias, sobre los pechos. Porque hemos de arrojar lagrimas sobre vnos vasos, donde la naturaleza puso el alimento? Cō vn simil darè la respuesta. Està vn Niño à los pechos de su Madre en ocasion, en

(5)
Isaias.
31. v.
12.

que por algun accidente estàn vacios. Acerca los labios, haze diligencias, y conociendo, que no saca huego, se queda divertido, haziendo cariños à los mismos pechos. Uèn acà, Niño, has pessado lo que estos pechos tienen? Dicenos, que si. Y què has sacado? Nada. Pero aunque he pessado lo que me valen, y he visto, que es nada; no los dexò, porq̄ me detiene engañosa la esperanza. Esto es lo que en metafora de pechos dice Isaias, que lloren los pecadores: *Super obero plangite.* Y esto es lo que llora la justicia: *Via Sion lugent.* Llorar, porque los hombres estando toda la vida à los pechos del mundo, esperando sus riquezas, y conociendo, que nada vale, porque es nada lo que pesa, lo aman todavia, y no lo aborrecen: *Via Sion lugent.* Llorar, porque experimentando lo poco, y momentaneo de sus deleytes, y la nada, que han sacado de sus gustos, no se apartan: *Via Sion lugent.* Llorar, porque tocando sus honras, que son aparentes, y solas mentidas apariencias, que no dån ser à el alma, no las huyen: *Via Sion lugent.*

Considera, ò alma mia,
otra

otra vez lo que el mundo me rece. Buelvelo à la balanza, y mira lo que le dás; y verás, como lloras. El merece menos precios, tu le dás atenciones, merece ser aborrecido, y tu le dás amores. Considera, que le dás lo que no merece, por sola vna vez, que te diò vn poco de gusto; y verás, con quãta razón llora esta virtud. Oye à Esaù, que llora con vn gran clamor. *Irrugijt clamore magno.* (5) Porquè llora? Què lagrimas tã clamorosas son estas? Porque Isaac su Padre, por ciego, le diò à su hermano Jacob la bendicion, por vna sola vez, que le diò el gusto en vn bocado: siendo assi que no se le debia lo que se le daba, porque no era el Primogenito. Assi lo dice el Abulense: *Quia sibi debebatur ex iure, cum Primogenitus esset.* (6) Viò, que en justicia se le debia à el lo que se daba à el otro; y por esso fueron las lagrimas. Uès aqui, ò Auditorio mio, porquè llora la virtud de la justicia: *Via Sion lugent.* Porque por vn bocado de deleyte, con que te paladea; por vn maravedi, con que endulza vna sola vez la bolsa; por vna poca de estimacion, por vn poco

(5)
Genes.
27. v.
34.

(6)
Abulens.
ibi.

de gusto, que es vn momento, como dice San Gregorio: *Momentaneum est quod delectat:* (7) Por esto le dás lo que no merece. Esta injusticia es la que se llora: *ap. Hug. Via Sion lugent, eo quod non cap. 16. sint qui veniant ad solemnitatem.*

S. II.

Pessado ya el mundo, es bien, que peslemos à el alma, y que la pongamos en la balanza, para ver lo que pesa, y por el peso conozcamos lo q̄ vale. Põ è la vna balanza de este justificado peso à todo el mundo, y en la otra à vna alma en gracia de Dios. Pon en la balanza de el mundo todas sus riquezas, amontona el oro, la plata, las piedras mas preciosas, las Ciudades, los Reynos, las Monarquias; pon, si gustas, la hermosura de los Cielos, pon à el Sol, à la Luna, à las Estrellas, à todos los Astros. Levãta en la mano el peso, y verás, que todas ellas pesan menos, que vna alma: porque vale mas que todas aquellas. Assi lo dice el Salvador por estas palabras: *Quid prodest homini, si uniuersum mundum lucratur,*

tur,

Matth.
16. v.
26.

ur, anima verò sua detrimẽtum patiatur? Pon, quitando de la balanza estas cosas, la sangre de Christo, pon su passion, sus clavos, sus azotes, y su Cruz; y verás lo que es mas admirable, y es que no pesa menos, aunque no pesa mas. Deforma, que el alma pesa toda la sangre de vn Dios, y esso que pesa esso es lo que vale. Así lo dice el Padre San Augustin: *Sanguinem fudit vnicus Filius Dei pro nobis. O anima! Brige te. Tanti vales.* (7) Su sangre derramò el vnico hijo de Dios por nosotros. O alma mia! Levantate en la balanza: porqué vales todo lo que pesas. Mira ahora en lo que vendes à el alma, y à quien la vendes, quando pecas; y veras, como lloras, y porque llora la virtud de la tarde de oy.

(7)
S. Aug.
in Psal.
95.

A quien vendes el alma, es al pecado. Así lo dice San Augustin. El Demonio es el que te la compra: *Unusquisque peccando animã suam Diabolo vendit.* (8) Por el precio, que la das, es por vn poco de deleyte: *Accepta, tamquam pratio, dulcedine.* Pues levanta el pecho, y verás, como lloras. Junto Joseph à sus hermanos, y quando los viò à todos jun-

(8)
S. Aug.
Epist.
ad Rom.

tos, les dixo estas palabras:

Ego sum Joseph frater vester, quẽ vendidistis in Ægyptum. (9) Yo soy Joseph

(9)
Genes.
45. v. 4.

uestro hermano, aquel que vendisteis en Egypto.

que intenta Joseph con declararse? Mover los her-

(1)
Nuza.
Traff.

manos à el llanto, dice el Obispo de Balbastro: *Vt plangerent fratres.* (1) Pues

4. S. 14.

porque avian de llorar? Por que lo vendieron: *Quem vendidistis.* Pues que tu-

vo essa venta? Tres cosas dignas de llanto. La prime-

ra, lo que vendian. La se-

gunda, à quien lo vendian.

Y la tercera, el precio, por que lo vendian. Lo que a-

avian vendido era à Joseph,

de tanta estimacion, y de tanto precio, que en la tier-

ra le adoraban las cosas; y en el Cielo la Luna, y las

Estrellas. A quien lo vendieron, fueron Ismaelitas,

enemigos de clarados. *Vendiderunt eum Ismaelitis.* El

precio, porque lo vendieron, fuè muy baxo, por vein-

te reales: *Viginti argenteis.* Poneles delante Joseph lo que vendieron, en la calidad de la cosa: *Ego sum Joseph.* A quien lo vendieron: *Vendiderunt eum Ismaelitis.* El precio, porque lo vendieron: para moverlos à llanto: porque ver vend-

der

der vna cosa, que tanto vale, por baxo precio, y à

enemigos, es materia de gravissimo llanto. Buenvete

aora, ò alma mia, à la balanza, y mira lo que vales,

por lo que pesas. Vales mas que la tierra toda, mas que

los elementos, mas que todo lo mas precioso de los

metales, mas que los Cielos, mas que el Sol, Luna,

y Estrellas, y vales la sangre de vn Dios. Pues esso es lo

que le cuestras. Y esto es lo que llora la justicia: *Via Sion lugent.* Mira porque vendes

à el alma. Vedesla por lo vil de vn de poco de estiercol,

que esso son todas las cosas del mundo, como dice el

Apòstol: *Arbitror omnia, vt spercora.* Uendesla por las

espinas, que esso son las riquezas, como dice San Gre-

gorio: *Divitia sunt spina.* Y esto por cosa tan poca,

que como dice David, vendes sin precio: *Vendidisti populum tuum sine pratio.*

Vendesla à el Demonio, que te encadena en las car-

celes de Egypto, donde viues en pecado. Uendesla à el que te la paga con vn inferno, à el que te ha de dar por ella vna pena eterna.

Esto es lo que llora la justicia, porque no le das à el alma lo que ella merece.

Tom. V.

Via Sion lugent.

Y fino dime. Merece el alma, que le des no otras

cosas, que las temporales, como aquel necio, de quiè dice el Evangelio, que le

daba à su alma à que comiesse, no otra cosa, que

los granos de sus troxes, diciendo: *Anima mea, multa*

bona habes congregata in

anos plurimos, comede, epulare: Come, alma mia, de las

mieses, que tienes en tus graneros? Diràlme, que no.

Merece el alma, en estando sedienta por las aguas de

su Dios, que no le des vna gota, haziendo, que clame

à gritos por ella, como la tierra, que no tiene el agua,

como dice David? *Anima, Psalm. mea, sicut terra sine aqua*

bi. Merece el alma, siendo

señora de tanta dignidad, que la hagas esclava, para

que sirva à la carne en cosas tan baxas, y tan afrentosas? No por cierto: porque

como dice el Padre San Bernar-

nardo, es gran pervercion hazer, que sirva la señora,

y que sea servida la esclava: *Ancillam dominare, & Dominam ancillare, magna subversio est.* Merece el alma lo que tu le das? De ninguna manera. Pues que merece? Me preguntaras. Lo que vale, y lo que pesa.

E

sa:

S. Bern.
ap. Th.
Hyb. v.
Caro.

la, te respondo. Y que es lo que pesa, y lo que vale? No menos, que Dios. Pues esto es lo que le debes dar, porque no se quieta con otra cosa, ni otra le satisfice. Así lo dice el Padre San Augustin: (2) *Inquietum S. Aug. est cor nostrum, donec requiescat in Man. cat in te.* La causa pues, por que llora la justicia, es, por que no le das a el alma lo que ella merece, y con lo que ella se satisfice, que es Dios. Oye aora a David: *Psal. Anima mea sicut terra sine aqua tibi.* (3) Mi alma está sin ti, como la tierra sin agua. Como está la tierra sin agua? Abierta la boca, y clamando. Porque clama la tierra? Por agua. Y cerrará la boca, sino se la dan? No: porque el agua es lo que le satisfice; y haze cerrar la boca. Así, dice David, está mi alma: porque quien la satisfice, es solo Dios, que es lo que merece; y como no se lo dan, clama, y llora; como la virtud de la justicia, que llora, porque el hombre le da a el alma las riquezas, que no le facian: *Vie Sion lugent.* Por que le da las honras, que no la llenan: *Vie Sion lugent.* Le da los deleites, que no le satisfacen: *Vie Sion lugent.* No le da a Dios, que

es lo que se le debe; y el licor Divino, con que se satisfice: *Vie Sion lugent, et quod non a sint qui veniant ad solemnitatem.* §. III.

Ya que hemos pessado a el mundo, y a el alma; será preciso, que pesemos a Dios: para que veamos lo que vale. Ea, Auditorio mio, pongamos a Dios en la balanza de la justicia, y veamos quanto pesa. Mas, o Señor! Quien podrá pessar lo que vales? Quien dirá los quilates infinitos de tu ser? Porque si tu solo eres el que pessas los espiritus criados: *Spirituum ponderator est Dominus.* Como pesará la balanza de la justicia tu admirable ser; Siendo un espiritu increado, una simplicissima sustancia, y principio, y ser de todas las cosas? Sola, Señor, tu mano podrá pessarte, y conocer tu valor. Mas, para que conozcamos, y admiremos lo que pesa, y vale Dios; será bien, que vamos poniendo en la otra balanza el ser de las cosas; a ver si iguala con lo que Dios pesa. Pongamos a el mundo con la vniuersidad de sus criaturas. Iguala el peso? No, dice Ezechiel: *Non est equi ponderis via Dei.* (3) 33. v. Pongamos los cuerpos, las 17.

almas de los racionales todos. Alcanza? *Non est equi ponderis.* Pongamos los Cielos, Sol, Luna, y Astros. Llegan? *Non est equi ponderis.* Pongamos a los Santos todos. Llegan? pessan tanto? *Non est equi ponderis.* Pongamos a los Angeles en sus nueve Choros. Hazen a el caso? No. *Non est equi ponderis.* Pongamos a la Reyna de los Angeles Maria Santissima. Empareja? No: *Non est equi ponderis:* Porque solo Dios se es el peso, y el valor de si mismo. Avrá otro Dios, que pesse lo que tu pessas, y valga lo que tu vales, Señor? No, dice con la Feè *Psalm. 85. v. 8.* David: *Non est similis tui in dijs, Domine.* (4) Pues mira aora el ser de todas las cosas, el valor de ellas, porque lo das; y verás, que lo das, y lo entregas, quando pecas, no por el precio, que quieres, sino por aquello que quiere el que compra, aunque muy baxo, y de ningun precio.

Oye aora a Judas vender a su Dios, como dice San Matheo. Et cucha tus palabras: *Quid vultis mibi dare, et ego vobis eum tradam?* (5) Que me quereis dar, y os lo entregaré? Fue como si dixera: yo no le pongo

precio, dadme lo que quiereis. Así lo dice el Angelico Doctor: *Date mibi quod placet.* Ven acá, traydor: Y si ellos te quieren dar vna cosa baxa? Si quierē a esse Señor por nada? Lo daré, dice Judas: porque tengo tanto deseo de descartarme de Dios, y de salir de el; que lo daré por qualquiera cosa, aunque sea nada. Como se conoce aqui la falta de amor, y sobra de odio, que tenia Judas para con tu Maestro! En que? En que no le pone precio, quando le vende. Quando vna persona, dice Santo Thomás, quiere vender vna cosa, que ama, le pone precio: *Quando aliquis vult vendere rem, quam diliget, imponit pretium.* (6) Mas quando por no amarla, se quiete descartar de ella, dice, que le den lo que quisieren. Y así fue Judas: *Quando habet rem, de qua vult se expedire, dicit, date mibi quod placet.* O alma mia! O hombres, los que oys el llanto de esta virtud! Quantos Judas ay e las republicas, que venden a su Dios! Que pensais, que son un genero de mugeres, que andan por las calles, ya de dia, ya de noche, expuestas a lo que les quieren dar

por la execucion de graves ofensas? Judas, que dicen: *Date mihi quod placet*. Què pensais, que son algunos Ministros de justicia, que ocultan los delitos, y dexan à los hombres en gravísimos pecados, por lo que les ofrecen? Judas, que venden à Dios, diciendo: *Date mihi quod placet*. Que son vn genero de hombres, que andan de negocio en negocio, haziendo juramentos falsos, expuestos à lo que les quisieren dár los que los inducê? Que son vn genero de Madres, que placean las hijas, ya en las visitas, ya en las calles, porque les den, no lo que quieren ellas, sino lo que gustaren ellos? Que son vn genero de mugeres, terceras de Satanás, y mandaderas del infierno, que llevan recados, y introducen papales, derrivando conciencias, y cegando almas, por nada, que les den? Que son vn genero de hombres, que los dias de fiestas andan rogando con sus personas, por ver, si ay quien los ocupe sin necesidad, mas que el interès? Quienes pueden fer estos, y otros muchos, sino Judas, que andan poniendo à Dios en venta, y con las mismas obras, ya

que no con sus palabras, van diciendo: que es lo que me quieren dár por Dios, y lo darè por lo que quisieren, aunque sea por nada: *Quid vultis mihi darè?*

Oye esta voz de Judas, y de los pecadores el Padre San Juan Crisostomo, y haze vna exclamacion llorosa cõ estas palabras: *O pueri* (7) *nienda vocis temeritatem!* (7) *hom. de*

O voz digna de castigo, por temeraria! Porque clama este Santo Padre? Porque el hombre vende à su Dios, Señor de tan alto precio, por la misma nada. Porque el pecador anda pensando como arrojar de sí este infinito valor, y admirable precio de Dios. Por esto llorò David: *Pretium meum* (8) *cogitaverunt repelere.* (8) Y por esto llora la virtud de la justicia: *Via Sion lugent.* Porque el hombre hallandose con Dios, no piensa en otra cosa, sino en como descartarse de vn precio infinito por vn precio limitado. En què piensa el usurero? En que el maldiciente? En què el avaro? En què el perjuro? En què el deshonesto? En que el profano? En què el ambicioso? No en otra cosa, sino en como se descartará de vn precio por otros de vn

pre-

precio infinito, y que le dà, y es el ser de todas las cosas, por vn precio baxísimamente limitado, y de ningun valor. Esto es lo que llora David: *Pretium meum cogitaverunt repelere.* Y esto es lo que llora oy la justicia: *Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.*

Considera agora à este Dios, que tanto vale, y tanto pesa, que le dás? Dásle lo que se le debe? Dásle lo que merece? No: porque mereciendo lo mejor, le das lo peor. Merece de el tiempo, y de la vida lo mejor, que es la mozedad; y le dás la vejez, que es lo peor de la vida, y del tiempo. A Dios le dás en la limosna, que hazes à el pobre, no lo que estimas, sino aquello, que desechas. Dásle à Dios aquello, que no quieres para tí. Si este Dios fuera de palo, ó de oro, ó de otro qual quiera metal, y lo peor; mas que siendo vivo, vn Dios de tanta estimacion, vn Dios de tanto aprecio, le dês lo peor de tu casa, es lo que se siente. Lo peor, que avia en los reñorios de Jacob le diò à los Dioses de su Padre Laban la discreta Rachel, que fue-

ro las mantas de vn Camello: *Sub stramento Cameli.* (9) Porque al fin eran Dioses falsos. Mas que tu le dês lo peor à el Dios Verdadero, es lo doloroso.

Oye à Christo en la Cruz (1) sediento: *Sitio.* (1) Sed tengo, *Joann.* Oyd à David, y vereis lo que hizieron: *Dederunt in escam meam fel,* & *in siti* (2) *mea potaverunt me acet.* (2) *Psal.*

Quando les pedí à los hombres, que me diessen agua, me dieron vinagre, y hiel. De que se quexa aqui Christo? De que le dieron à beber hiel, y vinagre? Si. Que es lo mejor, que se le debe dár à vn sediento? El agua. Que le dieron? Vinagre, y hiel, que es lo peor. Pues esso es de lo que se quexas de que le dieron lo peor à beber. Preguntomas: què sed era la de Christo? La que tenia su Magestad, era de que los hombres se le diessen (dice Hugo) quando estaba en la Cruz, como en balanza, precio infinito de todos ellos: *Ipse stiebat eorum saltem.* (3) Y que le dieron Hugo. ellos, quando vieron el precio de vn Dios? Hiel: *Ipsi non ministraverunt ei nisi acedinem, & corruptionem.* Pues esto es de lo que se quexa. Esto es lo que siente.

te. Y esto es lo que llora la virtud la tarde de oy: *Via Sion lugent.*

Pon, o alma mia, à Christo en la balanza, precio infinito de tu redempcion. Lo que te pide es lo que de justicia le debes. Lo que le debes dàr son afectos amorosos. Lo que le dàs es lo peor; que son ingrati- tudes amargas; y por esso llo- ra la virtud: *Via Sion lugent.* Lo que te pide es, que te entregues à sus servicios; lo que le dàs es huyrte, por- que le ofendes, que es la amargura mayor, que le puedes dàr, y la bebida peor, que le puedes hazer. Pues por esso llora la justi- cia, como dice Jeremias:

Vide, quam amarum est reliquisse te Dominum Deum tuum. (4) Mira, o alma, la amargura, que le dàs à be- ber à Dios, quando lo dexas. Lo que te pide Dios es que te valgas del valor de este precio; y lo que le dàs es men ospreciar el va- lor. Esto es lo que llora esta virtud, y David: *Pretium meum cogitaverunt repelere.* *Via Sion lugent.* Lo que te pide Dios es, que le correspondas con lagri- mas, q̄ por penitentes pone

(4) Jerem. 2. v. 19.

(5) Psam.

55. v. 9. su vista: *Posuisti lacrymas*

in conspectu tuo: (5) Y lo q̄ le dàs à Dios son risas, quan- do le ofendes, alegrías, quã do lo maltratas, que es lo peor de la bebida, y lo a- marguissimo de la hiel. Pues esto es lo que llora esta vir- tud: *Via Sion lugent.* Llo- ra, porque pesando à el mundo, y conociendo, que su peso es futil, y su valor nada, no le dàs lo que de justicia se le debe: *Via Sion lugent.* Llo- ra, porque aviẽ- do puesto en la balanza à el alma, y visto, que su pre- cio es Dios, no le dàs à el alma aquello, que monta: *Via Sion lugent.* Llo- ra, por que aviendo considerado lo que vale Dios, que es precio tan alto, lo dàs por cosas tan viles, y tan baxas, y aun por menos que nada. *Via Sion lugent.* Llo- ra, por que no le dàs à Dios lo que de justicia se le debe; *Via Sion lugent.* Llo- ra, porque debiendole dàr à Dios lo mejor del cuerpo, lo mejor de el alma, lo mejor de la vida, lo mejor de el tiem- po, le dàs lo peor de todo. Conque por no conocer el precio, pierdes la gracia, y pierdes la gloria: *Ad quam vos perdu- cat Deus*

Os. ***** LLAN-

LLANTO AMARGO

DE LAS VIRTUDES.

LLANTO QUARTO.

THEMA.

VIA SION LUGENT, EO QUOD NON SINT QUI veniant ad solemnitatem. Thren. v. 1. v.

SALUTACION.



ON UNAS palabras de el gran Padre S. Geronimo da- remos princi- pio à el llan- to de oy. Dice assi este Sã to Cardenal: *Fortitudo, at-*

(6) Hieron. *que constantia via regia est. supra.* (6) La virtud de la fortaleza es camino real. En el ca- mino, que tira hazia el Cie- lo, la tenemos oy llorando, como dice Jeremias: *Via Sion lugent:* O hecha vn ca- mino de llanto. Y aunque es fortaleza, llo- ra; mas no llo- ra, como flaca: que el llorar culpas ajenas es de fuertes, no de flacos. A la vista de Jerusalen llorò Luc. 19. Christo, q̄ es la misma for- taleza: *Flevit super illã.* (7)

Llorò el que es fuerte, por que viò las culpas, flaque- zas de los Ciudadanos: que estas son las que sacan la- grimas à los ojos, y muevẽ a llanto. Llo- ra oy la fortaleza à nuestros ojos, por- que nos ve tan flacos. Llo- ra en el camino, porque nos ve desecaminados: *Via Sion lugent.* *Omnes declina- verunt.* (8) Y puesto que tiene las lagrimas e las mexillas, como otra Jerusalen: *Lachryma eius in maxillis eius,* 1. v. 2. *non est qui consoletur eam:* (9) Y no ay quien la consuele de aquellos, que deben ser sus amadores: *Ex omnibus Charis eius:* Y qual otro David, esta haziendo pã de sus mismas lagrimas: *Fuerunt lacryme mee panes* 41. v. 4.

(8)

(9)

(9)

(1)

die,